

¿Qué es el pueblo? ¿Qué son las plantas?

El Plantón Móvil de Lucía Monge

Víctor Vich

■ Doi: 10.54871/ca24ct71

*La revolución democrática es el pueblo.
Solo existe en el momento de su puesta en acto.*

Sofía Näsström

Retomemos, una vez más, una viejísima pregunta: ¿Qué es el “pueblo”?¹ Hoy sabemos que no es una unidad y que ya no puede localizarse solo en una condición social o en una determinación específica. Sabemos ya que no existe una clase revolucionaria de por-sí y que no hay un grupo predestinado a cumplir esa función. Hoy el pueblo ha dejado de ser un presupuesto estable y, más bien, parece ser algo en permanente construcción. Digamos que el pueblo es siempre el movimiento para construir el “pueblo”.²

Podríamos formular, inclusive, una pregunta mucho más radical. ¿Es el pueblo algo que se constituye solo con personas o es algo

¹ Una primera versión de este ensayo apareció en Contreras y Goity (2019). Agradezco a Pablo Alabarces y a todo el grupo reunido en Guadalajara por los comentarios recibidos.

² Sobre la categoría de pueblo en las discusiones teóricas actuales, puede consultarse el ensayo de Badiou (2020), titulado “Veinticuatro notas sobre los usos de la palabra ‘pueblo’”. También el de Butler (2017), Ardití (2014), Näsström (2006), Unda (2015).

que podría incluir lo “no humano”? Esta interrogante surge a partir de los recientes cuestionamientos que vienen sufriendo la filosofía y las ciencias sociales al notar que la modernidad planteó una escisión radical entre el mundo humano y no humano a pesar de que existen innumerables hechos que las conectan o, mejor dicho, un conjunto de mediaciones que han sido invisibilizadas (y reprimidas) por el discurso moderno (Latour, 2007; Descola, 2012).

Se ha dicho, por ejemplo, que el “agujero de ozono” o el llamado “calentamiento global” son hechos simultáneamente naturales y sociales, es decir, hechos que deconstruyen la oposición *naturaleza/cultura*, porque ambos no pueden ser entendidos solamente como “exteriores” a la humanidad o como efectos propios de las acciones humanas. Hoy es casi un consenso científico que la producción de conocimiento requiere observar la mutua constitución e interdependencia de la naturaleza con la cultura. “Lo humano –sostiene Latour– no puede ser captado ni salvado sin que le devuelvan esa otra mitad de sí mismo, la parte que le corresponde a las cosas” (2007, p. 199).

¿Cuáles deberían ser entonces los nuevos sujetos de la política? De alguna manera, el proyecto de Lucía Monge comenzó a constituirse a partir de intuiciones de este tipo. Egresada de artes plásticas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, sus caminatas por la ciudad le hicieron notar no solo la ausencia de áreas verdes, sino la condición absolutamente precaria de las pocas existentes. “¿Qué ocurriría si las plantas pudieran expresar cómo se sienten? ¿Qué harían las plantas si pudieran manifestarse? La respuesta –su respuesta– apareció al instante: Sin duda, saldrían a marchar para exigir mejores condiciones de vida”, se dijo enfáticamente.

El Plantón Móvil es una intervención urbana que se ha realizado en varias oportunidades en la ciudad de Lima (y en otras del mundo) y que consiste en la ocupación de las calles por un conjunto de árboles, plantas y flores que han decidido reclamar una vida digna y promover, con su presencia, la ampliación de verde urbano. Se trata de una manifestación que consigue articular distintos tipos de ciudadanos (vecinos del barrio, profesionales diversos, activistas, jardineros,

entre otros) pero, sobre todo, distintos tipos de plantas (molles, taras, flores, yucas, vertiver) que existen en la ciudad.³ Todos los participantes se reúnen en un punto acordado y, proveídos de pequeños vehículos de transporte (carritos de supermercado, bicicletas, patinetas, sillas de ruedas, etc.) inician una marcha por alguna avenida de la ciudad. Hasta el momento las plantas han marchado por la avenida dos veces por el centro de Lima (2010 y 2014), por Miraflores (2011 y 2012), por Jesús María (2018), en Providence (Rhode Island, 2015), en Peckham, Leyton y Whitechapel (Londres, 2016, 2018), St. Paul (Minnesota, 2017) y en Queens (Nueva York, 2019).⁴

Fotografía 1. Plantón Móvil



Fuente: *plantonmovil.org*

³ Luego del Plantón Móvil, las plantas regresan a sus lugares de origen o a ocupar lugares nuevos en la ciudad: al Parque de La Muralla, en el centro de Lima; al barrio de La Balanza, en el distrito de Comas; a un parque de la zona conocida con el nombre de Alto Perú, en Chorrillos e inclusive al local de la policía ecológica.

⁴ En 2022, la artista publicó en Lima una bellísima carpeta con todo el material de lo realizado hasta el momento. Diseñada por Ralph Bauer y Verónica Majluf, consta de tres encartes y un pañuelo: en uno hay fotos de todas las intervenciones, en otro hay tres ensayos (de Miguel López, Patricia C. Phillips y Ellie Irons) y el tercero es una guía para organizar un Platón Móvil. Más documentación puede encontrarse en: <https://www.plantonmovil.org> o <https://vimeo.com/plantonmovil>

Fotografía 2. Plantón Móvil en Lima, Perú



Fuente: Josip Curich, plantonmovil.org

Decir que las plantas “han marchado” no es un enunciado puramente literario, vale decir, no se trata de esa figura retórica, que es la personificación, mediante la cual se atribuyen propiedades humanas a los animales o a los elementos de la naturaleza. No. La convocatoria (realizada a través de varios medios, pero, sobre todo, a partir de un “evento” en Facebook) intentó ser muy explícita al respecto. El objetivo de la intervención consiste en construir a las plantas como agentes políticos y, por lo mismo, en cuestionar ese estereotipo que las considera “menos vivas” por la lentitud de su crecimiento en algunos casos. La idea del Plantón es que los ciudadanos sirvan de transporte a las plantas y le presten ese servicio por algunas horas. De hecho, este Plantón Móvil se diferencia de un corso comercial, de una comparsa cultural o de una procesión religiosa, porque es un acto que muestra a las plantas como actores políticos en el devenir mismo de las demandas en la ciudad. La propia artista lo ha explicado de esta manera:

Fotografía 3. Plantón Móvil en Lima, Perú



Fuente: Josip Curich, plantonmovil.org

La idea es que en la ciudad las plantas están todo el día arrimadas a un costado, la gente les tira basura, las mocha, los alcaldes las cortan de noche, son la última rueda del coche y ellas tienen que aguantar todos estos atropellos y quedarse ahí plantadas. La idea es darles un poco de pie para que puedan salir y tomar las calles como reclamando un lugar en la ciudad. Y el efecto visual que queremos lograr es el de un bosque que camine por la ciudad. Imagínate que estás en la ciudad como la ves todos los días, con los edificios, los micros, con todo, a una velocidad y de pronto pasa un bosque caminando. Esa es la idea principal (Revista Lima Gris, 2010).

Como puede notarse, la visualidad conseguida resulta realmente impactante. Desde ahí, podríamos decir, por un lado, que el pueblo no es una representación sino más bien un “evento” que ocurre y,

por otro, que la marcha consigue deconstruir la gran división moderna entre “cultura” y “naturaleza” para generar una nueva articulación entre los seres humanos como ciudadanos y las plantas como nuevos actores políticos en el orden social. El ser humano no es el único agente dinámico en la naturaleza, dicen los Neo-materialistas (Palacio, 2019). Aquí, en efecto, lo social ya no refiere solo a “lo humano”, sino que pasa a incluir el mundo natural. Teorizando este “derecho a aparición”, Judith Butler ha señalado lo siguiente:

Hablar de lo que está vivo en la vida del ser humano es ya admitir que hay modos de vida humana que están unidos a otros no humanos. Es más, la conexión con la vida no humana es indispensable para lo que llamamos vida humana. O para decirlo en términos hegelianos, si lo humano no puede ser tal sin su antítesis, entonces lo inhumano no sólo es esencial para lo humano, sino que forma parte de su misma esencia (Butler, 2017, p. 48).

Fotografía 4. Plantón Móvil en Lima, Perú



Fuente: Alonso Molina, *plantonmovil.org*

Fotografía 5. Plantón Móvil en Lima, Perú



Fuente: Josip Curich, plantonmovil.org

Fotografía 6. Plantón Móvil en Lima, Perú



Fuente: Piero Sánchez, plantonmovil.org

Por su naturaleza, por su estructura, por su epistemología, el Plantón Móvil cuestiona entonces la condición central del sujeto moderno. Expliquémonos más: digamos que, en esta intervención, las plantas “se salen” de su lugar habitual, vale decir, rompen la disciplina moderna que las ha enclaustrado en la “pura naturaleza” y retornan al mundo social para desestabilizar una condición asentada de la realidad. De hecho, notemos que aquí la idea misma de lo social queda reformulada. Si ya sabemos que, para constituirse, cualquier grupo humano necesita producir un “exterior” que le permita forjar su propia cohesión interna, aquí las plantas retornan a la cultura para nombrar una crisis y para manifestarse como aquello que no tuvo parte en la constitución del mundo moderno.

Lo cierto, sin embargo, es que las plantas aparecen como algo más complejo: son, además, el agente que establece una demanda, un reclamo, aquello que posibilita la construcción de una nueva identidad y de nuevas relaciones entre distintos agentes sociales. Laclau (2005) ha explicado bien que la noción de “el pueblo” se va construyendo como unidad a partir de la producción de un conjunto de demandas que dan cuenta de los antagonismos que estructuran la sociedad y que son los que pueden activar determinados cambios políticos. Es gracias a la producción de demandas (y a su inserción en una red de “equivalencias” y “sustituciones”) que el “pueblo” se va constituyendo como algo opuesto al poder. Esta es entonces una intervención que trata de producir una articulación de sujetos y plantas a fin de hacer pública una demanda y reconquistar derechos perdidos.

En ese sentido, podríamos afirmar que el Plantón Móvil trata de representar (y de constituir) la formación de una identidad política mucho más amplia, donde las plantas podrían ser parte de un nuevo “bloque popular”. Ellas aparecen como el “objeto parcial” que encarna una crisis del sistema y proponen, desde ahí, algún tipo de resolución política. En esta intervención, las plantas se convierten en el símbolo “de la plenitud ausente de la comunidad” y salen a la luz para desafiar un estado de la realidad que merece ser profundamente cuestionado (Laclau, 2005, p. 280). Notemos, al mismo

tiempo, que las palabras no se hacen presentes con un discurso y que no hay grandes oradores que den cuenta de la razón de la protesta. “La asamblea ya habla antes de pronunciar una palabra” pues “la propia reunión es significativa más allá de lo que en ella se diga”, ha sostenido Judith Butler (2017, p. 16).

Ahora bien, con motivo de la realización, en diciembre de 2014, de la Conferencia Mundial de las Partes de la Convención Macro de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP), el Plantón Móvil volvió a realizarse en la ciudad de Lima.⁵ Esta nueva versión tuvo, sin embargo, una particularidad. Lucía Monge, la artista que lo había ideado, se encontraba fuera del país y no podía estar presente. Sin embargo, ello no fue un impedimento para que las plantas volvieran a salir a marchar, pues una red de activistas consiguió sacar el evento adelante más allá de la ausencia de la artista. Digamos, entonces, que por un momento la constitución del pueblo también quedó reformulada sin el mando de una cabeza visible: se formó una “multitud” más allá de la idea del líder.

Fotografía 7. Plantón Móvil



Fuente: *plantonmovil.org*

⁵ Se trató, sin embargo, de una conferencia deslucida a razón de un gobierno cargado de contradicciones respecto de sus políticas ambientales. Pocos meses antes, y a presión de poderosos “lobbys”, el presidente Ollanta Humala aprobó un conjunto de medidas que fueron conocidas como el “paquetazo ambiental”.

Fotografía 8. Plantón Móvil



Fuente: *plantonmovil.org*

Fotografía 9. Plantón Móvil



Fuente: *plantonmovil.org*

¿Cómo concebimos los límites entre lo humano y lo no humano? El Plantón Móvil plantea un cuestionamiento de las maneras en las que esa frontera ha sido definida y es una intervención que se apropia del espacio público para promoverlo como un espacio compartido con las plantas. De hecho, los seres humanos somos tan

materiales como las plantas y las plantas son organismos tan vivos como nosotros. Esta es una intervención que promueve la constitución de un “pueblo” mucho más amplio, reuniendo al mundo humano y natural en una misma “comunidad de lo viviente”.

Es claro, entonces, que hoy necesitamos ampliar el concepto de lo popular a partir de la revelación de que la historia ya no puede ser simplemente la de los seres humanos, sino también la de su interrelación con las cosas naturales (Latour, 2007, p. 122; Chakrabarty, 2009, p. 54). El pueblo –lo sabemos bien– es una categoría que alude a una poderosa idea de igualdad que debe formarse a partir de la toma de conciencia de las faltas, los derechos y de la necesidad de articulaciones diversas. El “pueblo” busca construir un nuevo bloque político, pero siempre abierto a la llegada de los nuevos. El pueblo debe ser siempre un *devenir* pueblo. Al decir de Badiou, el pueblo solo deviene como tal cuando se constituye como una asamblea.

Lo popular, insistamos, es aquello que surge de una “demanda” y aspira a tener derechos. Hoy la naturaleza quiere también ser parte del pueblo en la medida en que sus derechos son vulnerados. La nueva acción política requiere entonces de la articulación múltiple. Luego de la crisis del movimiento social de las décadas de los setenta y ochenta, y de los partidos políticos asociados con él, lo popular se descentró y se individualizó al extremo.

Notemos entonces que hoy el arte peruano ha dejado de construir al “pueblo” y que ha optado solo por representar a individualidades que solo luchan por sobrevivir en un contexto cada vez más deteriorado (Mitrovic, 2019). Hoy el pueblo se ha vuelto solo el “emprendedor individualizado” y al arte no le ha quedado más espacio que representarlo de esa manera, como en la notable serie de Roberto Huarcaya titulada *Los ambulantes* (1991 y 2011) o en los espléndidos dibujos que Miguel Aguirre dio a conocer como *Tipos de Lima* (2011).⁶

⁶ El trabajo de Huarcaya puede observarse en <https://robertohuarcaya.com/ambulantes> y el de Miguel Aguirre en <https://www.instagram.com/p/CGDdl3VBBsk/>

Esta, sin embargo, es una intervención que opta por retomar una vieja voluntad política y por repensar las condiciones en las que colectivamente habitamos el mundo. ¿Tenemos los seres humanos algo que aprender de las plantas? El destacado biólogo Stefano Mancuso piensa que sí:

Las plantas [...] son la representación viviente de cómo la solidez y la flexibilidad pueden conjugarse. Su construcción modular es la quintaesencia de la modernidad: una arquitectura colaborativa, distribuida, sin centros de mando, capaz de resistir sin problemas a sucesos catastróficos sin perder funcionalidad y con capacidad para adaptarse a gran velocidad a cambios ambientales drásticos (2017, p. 12).

Para el Plantón Móvil, el pueblo es aquello que ha dejado de tener poder, pero que podría recuperarlo si se organizara políticamente. Más allá de los imperativos de un modelo económico que hoy se desentiende de todo problema colectivo, *el pueblo es el signifi-cante que nombra la posibilidad de vivir de otra manera*. “El pueblo es lo que disputamos, no lo que somos”, ha sostenido Nästrom.⁷ La poderosa articulación de sujetos y naturaleza que esta intervención pone en escena emerge en la ciudad como el intenso desafío de la vida en común que debemos construir en este nuevo milenio.



⁷ Citado por Arditi (2014, p. 231)

Bibliografía

- Arditi, Benjamín (2014). El pueblo como representación y como evento. *Kuaaypi Ayvu*, 4/5, 223-248.
- Badiou, Alain (2020). Veinticuatro notas sobre los usos de la palabra “pueblo”. *Grupo Acontecimiento*. <https://grupodeestudiosacontecimiento.wordpress.com/2020/09/09/veinticuatro-notas-sobre-los-usos-de-la-palabra-pueblo>
- Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.
- Chakrabarty, Dipesh (2009). Clima e historia. Cuatro tesis. *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 31, 51-69.
- Contreras, Sandra y Goity, José (eds.) (2019). *Las humanidades por venir: políticas y debates en el siglo XXI*. Rosario: HyA ediciones.
- Descola, Philipe (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laclau, Ernesto (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayos de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mancuso, Stefano (2017). *El futuro es vegetal*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Mitrovic, Mijaíl (2019). *Extravíos de la forma: vanguardia, modernismo popular y arte contemporáneo en Lima desde los 60*. Lima: Arquitectura PUCP.

Näström, Sofia (2006). Representative Democratic Tautology: Ankersmith and Lefort on Representatition. *European Journal of Political Theory*, 5(3), 321-342.

Palacio, Marta (ed.) (2019). *Neo-materialismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Revista Lima Gris (11 de junio de 2010). PLANTÓN MÓVIL Caminata ecológica [Video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=uSqrDsGFUrU>

Unda, Mario (2015). ¿Existe el pueblo? *La línea de fuego*. <https://lalineadefuego.info/existe-el-pueblo-por-mario-unda/>